
Ponencia 3

TRANSFERENCIA Y SUGESTIÓN

Fátima Alemán, Daniela Ward

Facultad de Psicología UNLP


fataleman@gmail.com

RESUMEN

En función del planteo que realiza Jacques Lacan en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” en el año 1958 con respecto al concepto de transferencia, nos proponemos desplegar la pregunta que encabeza el tema, “¿cuál es la situación actual de la transferencia?”, actualizándola en función de los distintos abordajes terapéuticos (psicoanálisis, psicoterapias breves, terapias cognitivo-comportamentales).

Sabemos por el recorrido que hacemos en la materia Psicoterapia I que el concepto de transferencia, forjado por Freud con el descubrimiento del inconsciente y su invento de un nuevo método terapéutico, ha tenido sus vicisitudes y sus obstáculos, tanto a lo largo de su obra como en el empleo que hicieron luego los psicoanalistas agrupados en la IPA. Justamente el punto de partida de Lacan es un texto de Daniel Lagache “El problema de la transferencia”, presentado como Informe en el Congreso de Lenguas Romances en 1951. Allí Lagache define a la transferencia a partir del efecto Zeigarnik, esto es como “la actualización de un conflicto no resuelto en la situación analítica”. Para Lacan, tomar a la transferencia bajo la experiencia de la “buena forma” (de la Gestalt) es ir en contra los postulados del propio Freud (el sujeto del inconsciente no es el sujeto de la buena forma sino el sujeto dividido, en permanente conflicto). Entender a la transferencia por la vertiente de la buena forma sería resaltar una experiencia de lo imaginario; por el contrario, Lacan renueva el psicoanálisis gracias al lenguaje, al registro de lo simbólico que permite salir de los atolladeros imaginarios de la transferencia (tomada como decía Alexander como “experiencia emocional correctiva”) para encontrar su resorte en una experiencia dialéctica ligada al saber y a los desarrollos de la verdad (tema desarrollado en su escrito “Intervención sobre la transferencia”).

Nos interesa entonces detenernos en la advertencia que hace Lacan en “La dirección de la cura” con respecto a reducir la transferencia, como el pilar de la cura, al uso del “poder de la sugestión”. Dice: “Ya se pretenda frustrante o gratificante, toda repuesta a la demanda en el análisis reduce en él la transferencia a la sugestión”. Los ejemplos tomados por Lacan para demostrar que concebir la cura



como una “relación dual” conduce indefectiblemente a operar con la sugestión, son claros y contundentes: el genetismo de Anna Freud, la relación de objeto de Abraham, la vía unitiva de Ferenczi. Si la transferencia pone en juego “los modos permanentes según los cuales el sujeto constituye sus objetos”, definir qué es el objeto para el psicoanálisis implica despejar por qué la transferencia requiere de la repetición y por qué la vía lacaniana que diferencia la demanda del deseo es la única que permite arribar al sujeto recortado por la pulsión. Como dice Lacan en el Seminario 5, donde construye el grafo del deseo, “la línea de horizonte en la que se basa la sugestión está en el nivel de la demanda” donde se produce la identificación (el analizante identificado con el analista como patrón de realidad); en cambio, “la línea de la transferencia es algo que está más allá de lo que se articula en el plano de la demanda”, es decir, el deseo. Confundir esos dos planos (como el caso de Kris de “los sesos frescos” o el Bouvet con “el fantasma de la devoración fálica”) es aplastar el deseo y provocar en el paciente, en el mejor de los casos, un acting-out.

Intentaremos explicar por qué las TCC como las psicoterapias breves, diseñadas para modificar las conductas desadaptadas a través de nuevas cogniciones, conciben la cura como relación dual y en este sentido hacen uso, aunque no lo admitan, del poder de la sugestión.
